

# **Aportes y debates en torno a la idea de democracia en el pensamiento político de intelectuales católicos argentinos.**

Perpere Viñuales Alvaro.

Cita:

Perpere Viñuales Alvaro (2010). *Aportes y debates en torno a la idea de democracia en el pensamiento político de intelectuales católicos argentinos*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/856>

Título de la Ponencia

**Aportes y debates en torno a la idea de democracia en el pensamiento político de intelectuales católicos argentinos. Los casos de Rafael Pividal y Alberto Duhau.**

Nombre y Apellido de los autores:

Alvaro Perpere Viñuales

[aperpere@uca.edu.ar](mailto:aperpere@uca.edu.ar)

Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad Católica Argentina

Área temática

Teoría Política – Teoría de la democracia

**Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Buenos Aires, 28 a 30 de julio de 2010.**

## Aportes y debates en torno a la idea de democracia en el pensamiento político de intelectuales católicos argentinos. Los casos de Rafael Pividal y Alberto Duhau.

### Introducción.

La visita de Jacques Maritain a la Argentina, en 1936, significó para la intelectualidad católica nacional un momento de especial alegría al mismo tiempo que fue el comienzo de un doloroso debate dentro de sus filas, que se prolongaría por muchos años<sup>1</sup>. En efecto, el afamado neotomista francés era ampliamente reconocido por sus trabajos de filosofía teórica, especialmente su obra *Los grados del saber*, pero sus reflexiones sobre filosofía política generaban no pocos resquemores y resistencias. Será cuando se plantee el papel que el catolicismo debería cumplir en medio de la guerra civil española que ciertos temas que venían siendo discutidos en un nivel puramente teórico se vuelvan más cercanos y concretos. En medio de las pasiones generadas alrededor de este conflicto, su figura empezó a ser duramente cuestionada en virtud de su no aceptación de ese enfrentamiento bélico como una “guerra santa”<sup>2</sup>. La revista *Criterio* es fiel testimonio de los duros cuestionamientos que se le hicieron y de los intentos de defensa por parte de un pequeño grupo de sus seguidores<sup>3</sup>. Ciertamente, la discusión no se limitaba a la situación española. Por el contrario, su tratamiento era el punto de partida de una discusión más profunda, en la que se ponía en duda cuál era el mejor sistema de gobierno, y sobre todo, el mejor sistema de gobierno que debería aplicarse a los países católicos. Así, mientras un número importante de intelectuales católicos defendían sistemas más cercanos al totalitarismo, y veían con cierto agrado a Mussolini, Franco e incluso a Adolf Hitler, algunos otros se oponían con vehemencia y tenacidad, defendiendo públicamente el sistema democrático como el más apropiado y respetuoso de la naturaleza humana.

---

<sup>1</sup> En efecto, la división que se generará entre católicos nacionalistas y los liberales todavía persiste 20 años después con bastante fuerza. Cfr. Amadeo, M., *Ayer, hoy y mañana*, Gure, Buenos Aires, 1956, pp. 43-44 y 109-110.

<sup>2</sup> Cfr. Meinvielle, J., “De la Guerra Santa. Refutación del artículo de Jacques Maritain aparecido en la Nouvelle Revue Française”, en *Criterio*, Nro. 488, julio de 1937, pp. 378-383. Sus afirmaciones sobre este tema son contundentes: “En primer lugar, dejemos asentado que en España se entabla una lucha *teológica*. No se lucha simplemente por algo político, económico, ni siquiera por algo cultural o filosófico, se lucha por Cristo o por el Anticristo” (p. 380). El texto contra el que reacciona Meinvielle fue publicado en castellano en la revista *Sur* (Maritain, J., “De la Guerra Santa”, *Sur*, 1937, pp. 89-117).

<sup>3</sup> Cfr. Castro Montero, A., “El eco de la Guerra Civil Española en la revista *Criterio*”, en *Temas de historia argentina y americana*, Nro. 2, enero-julio 2003, pp. 27-53.

Este pequeño grupo de “católicos liberales” fue lentamente silenciado dentro de muchos de los principales medios de difusión católicos<sup>4</sup>. Con gran esfuerzo, sin embargo, buscaron mantenerse activos en la defensa de los derechos individuales y la libertad personal, y de la democracia como el modo de organización social más representativo de la realidad humana actual.

En medio de esa situación polémica estos autores se vieron obligados a desarrollar una argumentación a favor del sistema democrático que a primera vista parecía chocar con la tradición católica. En efecto, santo Tomás de Aquino, filósofo por antonomasia del pensamiento católico de entonces (debido sin duda a la exaltación de su figura realizada por León XIII y su encíclica *Aeterni Patris*) era utilizado no solamente para las académicas discusiones sobre cuestiones metafísicas o gnoseológicas, sino también en el plano de la política. Y era en nombre suyo que se defendían sistemas corporativos frente a la llamada democracia liberal<sup>5</sup>.

La siguiente ponencia buscará mostrar las ideas propuestas en torno a la democracia por Rafael Pividal y Alberto Duhau, dos representantes de este grupo de intelectuales. En ambos casos, lo que se observa es un intento por defender al sistema democrático tanto frente a regímenes totalitarios como frente a ciertas interpretaciones de lo que el catolicismo supuestamente exigiría a sus fieles en el campo político. Sin embargo, aunque tanto Pividal como Duhau defendieron la democracia y fueron aliados en la cruzada contra el nacionalismo, el valor que le atribuyen, las fuentes intelectuales de las que se nutren y su visión de la relación entre Iglesia y Estado hacen que su unión hubiese sido difícil de mantener en el tiempo. En ellos se observa, sin embargo, un claro intento por separar la esfera de lo político de la esfera de lo religioso y presentar argumentos propios de ese ámbito del saber. Sin renegar de sus creencias religiosas, ambos están convencidos de que aun habiendo una íntima relación entre los dos campos, lo social goza de una autonomía suficiente como para intentar argumentaciones racionales sobre estos temas.

La gran pregunta que aparece entonces es de qué manera es posible argumentar a favor de la democracia como sistema. La pregunta a responder es sobre qué se sustenta una teoría

---

<sup>4</sup> En *Criterio*, los defensores de Maritain parecen ser virtualmente censurados. Además de Pividal, aparecen defendiendo al francés Manuel V. Ordóñez y el uruguayo Dardo Regules (junto a otros connacionales). Al poco tiempo, Pividal publica un artículo en esta línea temática en la revista de Victoria Ocampo, *Sur*, situación que por lo simbólico parece ser un quiebre casi definitivo. Junto a él, otros católicos liberales buscan reagruparse e intentar hacer frente al grupo nacionalista. Cfr. “Carta de A. Durelli a Victoria Ocampo”, en *Sur*, Nro. 47, agosto de 1938, pp. 72-73.

<sup>5</sup> El tema de la posición política de santo Tomás de Aquino y su visión sobre la democracia exceden por mucho lo propuesto en este trabajo. Valga sin embargo la constancia de que tanto autores que se pronunciaron a favor de la democracia, como en contra, adujeron ser los fieles exponentes del pensamiento tomista.

de la democracia. ¿Hay argumentos válidos a su favor? Y finalmente, ¿es posible para un católico defender la democracia?

Rafael Pividal: de Rousseau a Maurras y de él a Maritain.

Rafael Pividal nació en Buenos Aires en 1896 y falleció en esa misma ciudad en 1945<sup>6</sup>. Estudió derecho en la Universidad de Buenos Aires, para luego partir a París, donde realizó su doctorado en Ciencias Políticas en la Sorbona. A su regreso, fue profesor de filosofía<sup>7</sup> y también ejerció la docencia en la Universidad de Buenos Aires, donde llegó a ser profesor adjunto<sup>8</sup>. En Francia había conocido y establecido una profunda amistad con Maritain y su mujer. El filósofo francés relata en su diario el día en que lo conoció<sup>9</sup> y en su visita a Buenos Aires es recibido por él en su casa, al menos durante una parte de su estadía. Cuando menos de diez años después Pividal fallece, Maritain escribe a la revista *Criterio* y comenta el profundo dolor que este hecho le ha causado<sup>10</sup>.

Rafael Pividal es uno de los más fervientes defensores de Maritain en la década del 30. Escribe artículos para la revista *Criterio* en su defensa, intentando mostrar la superioridad del planteo maritainiano frente a lo que él llama el totalitarismo nacionalista. Su liderazgo intelectual en esta discusión es reconocido incluso por otros intelectuales que suscriben muchas de sus ideas<sup>11</sup>. La posición que él y los suyos defienden en *Criterio*, sin embargo,

---

<sup>6</sup> Una semblanza muy completa puede verse en Zanca, J., “Pefiles: Rafael Pividal”, en Meudon. Cuadernos para el diálogo, año 1, nro. 1, 2008, (en <http://www.institutomaritain.com.ar/publicaciones/ampliacion/14/32>).

<sup>7</sup> Donde fue profesor, entre otros, de Pbro. Ponferrada, quien dice que fue quién le hizo descubrir a Santo Tomás de Aquino (cfr. “A treinta años de la muerte de Maritain”, en *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*, Tomo 30, (2002-2003), Buenos Aires, 2004, p. 387).

<sup>8</sup> Este último punto es realmente interesante y abre un poco la perspectiva de análisis. Mientras que L. Recasens Siches considera su obra digna de mención dentro del iusnaturalismo latinoamericano (“El pensamiento filosófico, social, político, y jurídico en Hispano América”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 6, Nro. 1, 1944, p. 104), los mismo que J. A. Franquiz (“El estructuralismo personalista del profesor Francisco Romero”, en *Revista Cubana de Filosofía*, Vol. 2, Nro. 9, p. 19), C. Cossio lo desacredita totalmente (“Correspondencia con Juan Ramón Capella”, en *Doxa: Cuadernos de Filosofía del Derecho*, núm. 25 (2002), p. 728). L.L. Bernard es ambiguo es su valoración, aunque considera su obra inteligentemente planteada (“Religion as men have seen it”, en *Social Forces*, Vol 17, N. 4, mayo de 1939, p. 566). Sin embargo, el hecho de que V. Ocampo lo aceptara dentro de su revista parece ubicarlo dentro de los grupos intelectuales más importantes de la época.

<sup>9</sup> Puede verse las notas de Maritain, <http://maritain.nd.edu/jmc/etext/nb05.htm>

<sup>10</sup> Poco después de su muerte, en una carta a Franceschi, director de *Criterio*, Maritain lamenta profundamente la muerte de su “querido Rafael Pividal”.

<sup>11</sup> Durelli considera importante que Ocampo “ha acogido a Maritain, que ha publicado a Pividal”, en “Carta de A. Durelli a Victoria Ocampo”, p. 72.

es minoritaria, y poco tiempo después dejan de publicar en esa revista<sup>12</sup>. Ante esta situación, Pividal migra primero a la revista *Sur* para luego ser convocado a la revista *Orden Cristiano*, el lugar donde finalmente confluirá con Alberto Duhau. El papel que Duhau le otorga a Pividal no es menor: lo invita a escribir en el primer número una suerte de declaración de principios, que serán la inspiración durante los casi ocho años que salió la revista.

### *La democracia y su lugar en la historia*

Un primer abordaje al ámbito de la política puede hacerse a partir del análisis de la historia que hace Pividal. Siguiendo el esquema propuesto por Maritain, Pividal considera que es posible distinguir tres momentos dentro de la historia social de occidente luego de la llegada del cristianismo. El primer momento es el que se asocia sobre todo con la Edad Media. En este período luego de la caída del Imperio Romano y en medio de un momento de gran disolución social la Iglesia asumió la misión de formar la estructura política, y así organizó la sociedad y estableció un orden cristiano: más allá de algunos casos concretos, uno encuentra en este período una perfecta concordancia entre la fe y la estructura política, lo que en principio no debería asombrar, pues una había sido creada por la otra. De este modo, la Edad Media ha sido un momento en la historia en que lo espiritual ha configurado lo humano, permitiendo un orden que se abría a lo sobrenatural. Lo político aparece así como un ámbito que había sido hecho por lo religioso y lo temporal era simplemente un instrumento de lo espiritual<sup>13</sup>. El segundo momento es lo que llama la Modernidad: aquí el orden social deja de estar establecido por la Iglesia, y en cambio lo político empieza a ser configurado exclusivamente por las fuerzas humanas, pero, según Pividal, sin ninguna apertura a lo sobrenatural. Ya no se busca una justificación del orden existente ni una finalidad última en algún elemento divino o sobrenatural, sino solamente en la misma razón humana, que todo lo ordena y configura<sup>14</sup>. Esto es lo que ha sucedido en los últimos siglos, pero Pividal (al igual que Maritain), está convencido de que esta etapa está llegando a su fin. Según su lectura de la historia, la modernidad, habiendo cerrado al hombre sobre sí mismo y ahogado su deseo de trascendencia, ha llegado a un callejón sin salida. La

---

<sup>12</sup> Aunque en agosto de 1945, Franceschi sostenga que “hace poco habíamos hecho llegar el pedido de nuevas páginas” (“Rafael Pividal”, en *Criterio*, Año XVIII, Nro. 907, agosto de 1945, p. 105).

<sup>13</sup> Pividal, R., “Defensa de Maritain”, en *Criterio*, Nro. 486, 1937, p. 179.

<sup>14</sup> Pividal, R., “Católicos fascistas y católicos personalistas”, en *Sur*, Nro. 35, 1938, pp. 89-90.

promesa de una ciencia perfecta, capaz de proveer a los hombres aquí en la tierra la felicidad anhelada se muestra imposible de cumplir. La exigencia de algo más que la sola razón calculadora han movido a los hombres a empezar a buscar otro tipo de soluciones. Posiciones filosóficas como las de Bergson han favorecido esta apertura a lo espiritual, y han, a su juicio, iniciado por ejemplo un renacimiento del catolicismo en Francia<sup>15</sup>. Es en este marco general que se inserta la transformación social y el paso a un tercer momento histórico. Ahora que la política tiene cierta autonomía y al mismo tiempo tiene que reconocer que no puede ser autosuficiente, es posible pensar en una “nueva cristiandad”. En principio, la exigencia entonces de este tercer período no es de carácter religioso, sino más bien humano: es el mismo hombre el que vuelve a reconocer, retomando las viejas reflexiones de Sócrates y Platón, que el bien supone cierta armonía, y que esta armonía no puede provenir de la sola razón. Afirma tajante Pividal: “Sin embargo, no vemos cómo la razón sola, la sola naturaleza podría obligar a ese ser libre que es el hombre. Tampoco lo vio Aristóteles, para quién la *ultima ratio* no está en la tierra sino en el cielo. Hay que ir más allá de la pura razón, puesto que los intelectuales pueden propagar ideas de muerte”<sup>16</sup>.

La definición de esta nueva cristiandad es un tema complejo y sin duda ha abierto debate, no solamente entre aquellos que están contra Maritain, sino también entre sus mismos seguidores: no todos establecieron el acento en los mismos elementos que el tomista francés. En Rafael Pividal, esta nueva cristiandad puede ser entendida sobre todo como un momento de superación de la Modernidad y también de la cristiandad medieval. Lo más importante es que la nueva cristiandad no puede significar en modo alguno una vuelta atrás. En otras palabras, este nuevo momento de la historia tiene que generar un orden social acorde a los tiempos en que se vive y atento a la historia en la que ha surgido. No se puede pretender que el hombre cambie su mentalidad y vuelva a la etapa medieval, pero tampoco se puede mantener en la mentalidad moderna: a su juicio los mismos hechos han acabado mostrando su insuficiencia como respuesta a los problemas de la humanidad. Más bien, hay que asumir todo de una manera nueva, y en cierto modo novedosa. Esto implicará rescatar lo mejor de cada una de las dos etapas anteriores.

El desafío para los católicos de principios de siglo era mostrar que la modernidad no era una pura negación de la Edad Media, sino que también había hecho aportes importantes y

---

<sup>15</sup> Tal vez en este punto Pividal es más abarcador que su maestro, sin que esto signifique que lo contradiga. La política exige una apertura a lo espiritual porque en realidad todo el pensamiento contemporáneo lo está exigiendo: la filosofía moderna ha llegado a un punto en que o se abre o se seca en su propio pensamiento. Esta será la tesis principal de su obra *El renacimiento del catolicismo en Francia* (Colombo Ed., Buenos Aires, 1931).

<sup>16</sup> Pividal, R., “La balanza y la espada”, en *Sur*, Nro. 61, octubre de 1939, p.38 (cursiva en el original).

que algunos de esos logros debían asumirse como buenos y valiosos. Pividal no tiene ninguna duda de que esto es lo correcto: “La Edad Media ya pasó. El tiempo la ha devorado. Y el tiempo es irreversible”<sup>17</sup>. Hay que saber reconocer en la historia los aportes que en ella se van produciendo. Además, ese anhelo de la Edad Media y desvalorización de la Modernidad va contra el mismo cristianismo, aunque muchos intelectuales católicos no se den cuenta, pues “volver a la Edad Media sería suprimir varios siglos de historia, y es ofender a Dios pensar que todo lo acaecido en ellos está maldito”<sup>18</sup>.

### *Aportes de la modernidad al pensamiento social*

La nueva cristiandad exige por lo tanto un reconocimiento de los valores Modernos a ser asumidos dentro suyo. Pividal se adentra en este tema con notable audacia, sobre todo teniendo en cuenta la visión que prevalecía en los círculos católicos argentinos de entonces. En un primer punto, el discípulo de Maritain afirma a primera vista básicamente algo semejante a autores radicalmente opuestos a él, como Meinvielle<sup>19</sup>: mientras que la Edad Media miraba a Dios por sobre el hombre, la Modernidad se olvida de Dios para mirar al hombre. Lo interesante aparece al momento de interpretar este hecho. Aceptado que supone cierto rebajamiento, este sin embargo no es del todo negativo. Así, por ejemplo, hay que afirmar que este giro ha permitido un indiscutible crecimiento del conocimiento sobre todo lo relacionado con el hombre. Al haber centrado en él toda la investigación y reflexión, el desarrollo de este aspecto del conocimiento ha sido notable. Y sin duda, esto supone un enriquecimiento de la cultura<sup>20</sup>.

El elemento central, sin embargo, es que la Edad Moderna ha traído consigo un ideal de realización de la libertad, y de la libertad personal, que claramente no estaba presente en la Edad Media. El hombre adquirió en este período histórico plena conciencia de su ser personal y de su libertad individual<sup>21</sup>. El reconocimiento especial que se tiene de la dignidad personal y la conciencia de ser dueño de uno y por lo tanto, ser en última instancia

---

<sup>17</sup> Pividal, R., “Defensa de Maritain”, p. 179.

<sup>18</sup> Pividal, R., “Defensa de Maritain”, p. 179. También Pividal, R., *El renacimiento del catolicismo en Francia*, p. 344.

<sup>19</sup> Meinvielle, J., “De la Guerra Santa. Refutación del artículo de Jacques Maritain...”, p. 380: “Con Lutero se destruyó el orden sobrenatural medieval, con Kant el orden de la inteligencia, con Rousseau el orden de lo político y moral, con el Capitalismo el orden de lo económico...”.

<sup>20</sup> Pividal, R., “Un ministro nacionalista insulta a Maritain”, en *Sur*, Nro. 47, 1938, p. 71.

<sup>21</sup> Pividal, R., *El renacimiento del catolicismo en Francia*, p. 338.

independiente y soberano frente al Estado, las corporaciones, etc., es un elemento que transforma necesariamente a toda la sociedad y la cultura de su tiempo<sup>22</sup>. Más allá del juicio de valor que pueda hacerse, esto es un hecho del que no es posible sustraerse ni pretender que no exista: “Puede amordazárselo, pero no destruirselo”<sup>23</sup>.

Este ideal de la libertad trae consigo necesariamente la libertad de conciencia. La pluralidad religiosa, algo impensable en el medioevo, es ahora un hecho indiscutible e inmodificable. Pividal aborda el asunto desde distintos puntos de vista. A nivel social o político, hay que decir que anular esta pluralidad es impensable e impracticable. Cualquier intento de prohibición o regulación está absolutamente condenado al fracaso<sup>24</sup>. Pero si se quiere ir más a fondo en la argumentación, hay que decir que algo así sería profundamente injusto<sup>25</sup>. No se puede violentar la conciencia individual, y cualquier intento en esa dirección no puede ser sino condenado por afectar un elemento constitutivo y esencial de la persona. La religión, por lo demás, es algo que responde a la libertad interior de cada sujeto, por lo que no hay manera alguna de que pueda ser impuesta a la fuerza. No hay dudas que muchos cristianos creen sin embargo que esto es posible y deseable. Pividal es realmente duro con ellos: “Odian la libertad de pensar, como si el pensamiento pudiera suprimirse, y persiguen la cristianización de las masas imponiendo la enseñanza cristiana, como si la religión fuera una mera cuestión de catecismo”<sup>26</sup>. Y no es necesario renunciar al cristianismo para sostener esto. Esta argumentación racional de clara inspiración liberal es perfectamente concordante con las enseñanzas de la Iglesia. Citando el Código de Derecho Canónico, Pividal recuerda que este claramente establece que nadie puede ser obligado a seguir esta religión contra su voluntad<sup>27</sup>.

Íntimamente ligado a lo anterior aparece la noción de tolerancia, de fraternidad, etc. Una vez más, Pividal no duda en reconocer que, aunque esta idea puede ser originalmente cristiana, ha sido Voltaire quien nos ha recordado su importancia y la ha traído nuevamente al plano social<sup>28</sup>. Ha habido “una confusión de papeles” y el cristianismo debió aprender de fuera suyo una verdad que en rigor es propia. En el fondo, estos no son ideales de la Revolución Francesa, ni de Rousseau ni de Kant: son ideales cristianos<sup>29</sup>.

---

<sup>22</sup> Pividal, R., “Defensa de Maritain”, p. 179.

<sup>23</sup> Pividal, R., “Defensa de Maritain”, p. 179.

<sup>24</sup> Pividal, R., “Defensa de Maritain”, p. 179.

<sup>25</sup> Pividal, R., “Católicos fascistas y católicos personalistas”, p. 91.

<sup>26</sup> Pividal, R., “Católicos fascistas y católicos personalistas”, p. 91.

<sup>27</sup> Pividal, R., “Católicos fascistas y católicos personalistas”, p. 91.

<sup>28</sup> Pividal, R., “Un ministro nacionalista insulta a Maritain”, p. 71.

<sup>29</sup> Pividal, R., “La balanza y la espada”, p. 37.

Finalmente, la modernidad nos ha dejado también una clara separación entre “el organismo temporal” y “el eterno”. El cristianismo debe asumir que esta distinción siempre existió. En la Edad Media, por haber sido lo temporal configurado por lo espiritual, esta separación no se podía ver con claridad<sup>30</sup>. Sin embargo, uno y otro eran distintos. Es cierto que podría achacarse a la Modernidad una excesiva separación de estos ámbitos, pero más allá de esto, lo que no hay duda es que esa mimesis no es ya posible.

*Rousseau, Maurras y la democracia como sistema político.*

Un segundo abordaje a su visión política, y que permite una visión más acabada de su defensa de la democracia, es el análisis de los autores que parecen haber influido decisivamente en su pensamiento, o al menos haberle servido como referentes intelectuales para poder formular su propia teoría política. Además de Maritain, sin duda su gran maestro, el pensamiento político de Pividal aparece fuertemente relacionado con Rousseau y Maurras. Es en polémica con ellos (y asumiendo como ciertos aspectos centrales del tomista francés) que su posición queda más claramente establecida.

En la lectura de Pividal, los orígenes del liberalismo como ideología habría que buscarlos en Rousseau. Para él, el autor del “Contrato Social” es quien mejor ha provisto a esta ideología de sustento intelectual. El argentino no tiene duda que su visión del hombre como un ser que nace bueno y al que luego la sociedad corrompe es el origen de toda la teoría posterior. Así, aceptado este punto de partida, se vuelve necesario volver al hombre primitivo y “empezar de nuevo las cosas”<sup>31</sup>. Como esta vuelta es imposible, es necesario que el orden de la sociedad política restituya lo más acabadamente posible esta libertad original que ha sido perdida. De esta manera, es el individuo el que debe ahora ser consciente de que la sociedad es el resultado del libre contrato por él firmado<sup>32</sup>. El contrato que es necesario pactar entre los hombres acaba siendo la justificación última de la existencia de la sociedad. La idea de que es a través de la mayoría la única forma de resolver las discusiones sociales y la libertad religiosa y de conciencia aparece como el resultado lógico de todo lo anterior<sup>33</sup>. La única forma de que los individuos puedan

---

<sup>30</sup> Pividal, R., “Defensa de Maritain”, pp. 178-179.

<sup>31</sup> Pividal, R., Prólogo a Maritain, J., *Tres Reformadores*, Santa Catalina, Buenos Aires, 1945 (Biblioteca de Doctrina Católica), p. 8.

<sup>32</sup> Pividal, R., Prólogo..., p. 11.

<sup>33</sup> Pividal, R., Prólogo..., p. 11.

establecer reglas generales será en base al número. Y sin embargo, el reclamo por mantener esa libertad original impide a la mayoría violentar la conciencia individual.

Maurras es para Pividal la reacción lógica al planteo rousseauiano. Frente a la reafirmación del individuo por sobre la sociedad, Maurras afirmará la superioridad de la sociedad: “desde que nace el ser humano necesita de otros, de la madre y del padre; a ellos les debe la vida y el mantenimiento en la vida. La sociedad está compuesta por familias y no por individuos”<sup>34</sup>. Esta reafirmación de la sociedad sobre el individuo implica también la negación de las libertades de conciencia y de opinión, pues de existir, funcionarían como un elemento disolvente y que llevarían necesariamente a la anarquía<sup>35</sup>. El catolicismo es presentado así como la religión oficial, aquello que garantiza la unión de los ciudadanos y evita al individualismo liberal. Y el sistema político que acompaña esta profunda unión deseada por Maurras es la monarquía. Pero la crítica fundamental no es al sistema sino a la violencia moral que supone su instalación: “No se ha dado enemigo más tenaz de la libre discusión que Maurras”<sup>36</sup>

El personalismo maritainiano se le presenta entonces no solamente como una salida concordante con el catolicismo que profesaba, sino sobre todo como una visión superadora de una disyuntiva que a priori parece insuperable. La fuerza de los seguidores de Maurras no puede ser vencida con el liberalismo. Aunque rescatable en muchos aspectos, en su estado puro el liberalismo es algo negativo, una indeterminación pura<sup>37</sup>. La libertad de conciencia, la capacidad de comprender y de querer no son atributos del individuo sino de la persona. El ser humano aparece con esta doble perspectiva: desde el punto de vista individual, el hombre está subordinado a lo social, pues es allí en donde encuentra su mayor desarrollo. Pero desde la sociedad no es el elemento máximo al que puede aspirar el hombre: más bien, debe alzarse por sobre ella en la búsqueda de su realización personal. Más allá del mérito que pueda asignarse a Maurras por haber enfrentado al liberalismo imperante a principios del siglo XX, lo cierto es que su visión acaba siendo insuficiente: olvida que el hombre fue hecho para alcanzar fines espirituales (en última instancia, a Dios mismo) y no para ser única y exclusivamente parte de un todo social que lo acaba reduciendo a la nada.

---

<sup>34</sup> Pividal, R., Prólogo..., p. 10.

<sup>35</sup> Pividal, R., *El renacimiento del catolicismo en Francia*, p. 355.

<sup>36</sup> Pividal, R., “La balanza y la espada”, p. 36.

<sup>37</sup> Pividal, R., “La balanza y la espada”, p. 37.

### Ventajas del estado liberal y de la democracia.

El estado liberal, y sobre todo, la defensa de la democracia que intenta Pividal no es tanto la defensa de un sistema político ni organizacional cuando la defensa del individuo y de ciertos derechos considerados por él esenciales. El elemento que considera fundamental es que la historia nos ha traído a estos tiempos en los que las libertades individuales han sido reconocidas y han sido asumidas como parte de la cultura. La conciencia individual no puede ser violentada, ni la homogeneidad en temas religiosos o de valores puede ser ya impuesta por medio de la fuerza, sino más bien a través del convencimiento y la persuasión.

La libertad de conciencia, la tolerancia, y especialmente la tolerancia en materia religiosa, o la clara separación entre lo temporal y lo espiritual son aspectos centrales de la persona humana y por ende, su defensa no puede ser pospuesta. Gracias a la democracia, cada uno de nosotros puede hablar libremente y plantear sus opiniones, en el marco de cierto reconocimiento de estos derechos. Sin embargo, para que la sociedad pueda funcionar es necesario un mínimo acuerdo ético, que permite el respeto de estos derechos básicos<sup>38</sup>. Es gracias a esta base, considerada por Pividal como un acuerdo de valores mínimos que la sociedad puede afectivamente constituirse como sociedad.

De esta manera, la defensa de la democracia es la defensa de la persona humana, de toda su integridad y toda su dignidad. Y el reconocimiento de todo esto no es más que el reconocimiento de un desarrollo histórico que, con sus luces y sus sombras, nos ha traído a esta situación actual. El cristianismo no debe oponerse a los totalitarismos porque sean ateos, como por ejemplo el marxista (tal vez, el principal enemigo del nacionalismo católico), sino sobre todo por que cualquier forma de totalitarismo viola lo más íntimo de la persona humana. Es precisamente este último tema el que acaba enfrentando a Pividal con los círculos nacionalistas católicos. Para él es posible defender la democracia desde la misma filosofía política: curiosamente, el cristianismo lo único que hace es reforzar esa misma verdad filosófica.

Sin embargo, el liberalismo per se no basta<sup>39</sup>. Como se dijo más arriba, Pividal tiene clara noción que el liberalismo puro es una corriente surgida a espaldas de una visión trascendente del hombre y que por ende, al buscar la satisfacción del hombre solamente en la pura razón calculadora no puede sino llevar al hombre a un callejón sin salida<sup>40</sup>. La Iglesia no es inocente en este proceso: para él, ella ha renunciado a la discusión,

---

<sup>38</sup> Pividal, R., "Defensa de Maritain", p. 179.

<sup>39</sup> Pividal, R., "La balanza y la espada", p. 37.

<sup>40</sup> Pividal, R., *El renacimiento del catolicismo en Francia*, pp. 341-344.

permitiendo que sea el mundo de lo político un mundo que se ha presentado como autosuficiente. En este sentido, tanto el liberalismo como el socialismo pecan en la búsqueda de una solución que no va más allá del método de resolución puramente humano.

Finalmente, la democracia y el orden liberal no solamente son los que mejor respetan la naturaleza humana: también hay que decir que son los que mejor permiten el accionar de la Iglesia. En un mundo en el que cada uno puede manifestar libremente sus creencias, cualquiera puede intentar transmitir las verdades religiosas. Pividal no entiende a los cristianos que se oponen al liberalismo. En el fondo, a diferencia de otros sistemas, “el liberalismo no tenía por qué suplir nuestras carencias, ni nos impedía hacer nuestro trabajo”<sup>41</sup>. Es cierto que tal vez no era cristiano como lo fue la Edad Media, pero establecido el nuevo orden, la falta de cristianos acaba siendo no un problema político, sino de los mismos cristianos que renuncian a dedicar tiempo a la evangelización. Es en el interior de cada uno donde hay que buscar ahora el problema y no en el gobernante.

*Alberto Duhau: liberalismo económico. De Adam Smith al neocapitalismo como justificación de la democracia.*

En 1941, Alberto Duhau inicia la edición de la revista “Orden Cristiano”. La revista tendrá no pocos problemas con el episcopado argentino, poco afecto a este tipo de emprendimientos. Sin embargo, Duhau persistió en su proyecto, recibiendo mejor recepción en el exterior que en su propio país. La revista se editó hasta 1948, y en ella uno encuentra no solamente el aporte de autores argentinos sino también contribuciones de Roepke o Luigi Sturzo, por mencionar algunos de los más reconocidos.

La revista es el punto de encuentro intelectual entre Rafael Pividal y Alberto Duhau. En efecto, el primero, luego de su virtual expulsión de *Criterio*, publica un par de artículos en la revista *Sur*, de Victoria Ocampo, y acaba encontrando en *Orden Cristiano* una publicación dónde manifestar sus ideas. Evidentemente, Duhau reconoce la talla intelectual de Pividal y el peso relativo de su influencia: la declaración de principios del primer número, que establece una clara diferenciación entre este grupo y el nacionalismo católico, queda a su cargo. Sin embargo, Pividal lamentablemente morirá en 1945 por lo que la relación entre ambos no dura más que esos pocos años.

---

<sup>41</sup> Pividal, R., “Católicos fascistas y católicos personalistas”, p. 91.

Al igual que Pividal, Duhau no tiene ninguna duda en sostener que el totalitarismo, cualquiera sea la forma que adopte, es negativa para la persona humana. Su defensa del liberalismo político se basa en el hecho de que gracias a él la persona humana tiene una mayor garantía de que sus derechos serán respetados. Es interesante la interpretación que hace del caso Dreyfus. Por un lado, no teme reconocer que su injusto aprisionamiento se dio en medio de una etapa liberal. Sin embargo, a pesar de esto, nadie prohibió que sean muchas las voces que se alzarán contra este hecho, e incluso que estas voces crecieran lo suficiente como para forzar una revisión de toda la situación<sup>42</sup>. Es el mismo liberalismo el que se ve obligado a rever su propia condena y en función de sus propios principios: esta situación hubiese sido imposible en un sistema totalitario, donde el individuo pierda toda posibilidad de defensa frente a los abusos que pueda sufrir<sup>43</sup>. Este es para Duhau uno de los claros puntos de encuentro entre liberalismo y cristianismo. Su liberación y todo lo sucedido puede ser visto no solamente como una profundización de los valores del liberalismo, sino también como una clara aplicación de la moral cristiana: “Al hacerlo, aplicó tal vez sin saberlo, las enseñanzas de Cristo, base de nuestra civilización, base también de la democracia; la primacía de la persona humana por encima de cualquier otro valor”<sup>44</sup>.

La religión cristiana es para él sobre todo una ética, una “práctica moral enseñada por Cristo”<sup>45</sup>. Y aun cuando el cristianismo pueda ser la verdad, aparece, al igual que en Pividal, un límite infranqueable: el límite de la conciencia. Hay un aspecto íntimo, personal, en el que nada puede ni debe ser impuesto so pena de violentar lo más íntimo de la persona humana<sup>46</sup>. Es en el liberalismo donde el individuo encuentra la mayor posibilidad de desarrollarse en todas sus dimensiones. Es necesario entonces una justificación de este sistema.

### *Economía es el centro de la vida humana:*

---

<sup>42</sup> Duhau, A., “El primer encuentro”, en *Orden Cristiano*, VII, 153, marzo de 1948, p. 290.

<sup>43</sup> Duhau, A., “El primer encuentro”, p. 290.

<sup>44</sup> Duhau, A., “El primer encuentro”, p. 290.

<sup>45</sup> Duhau, A., “Una ley discutida”, en *Orden Cristiano*, VI, 134, mayo de 1947, p. 633.

<sup>46</sup> Duhau, A., “Una ley discutida”, p. 633.

Más allá de algunas reflexiones hechas en torno al liberalismo político, a mi juicio los aportes más interesantes hechos por Duhau en la defensa del sistema democrático toman como punto de partida al mundo de la economía. Aparece así la primera gran diferencia con Pividal: Duhau no tiene reparos en sostener que el elemento principal de la vida temporal del hombre es la economía<sup>47</sup>. Entender lo político, como se verá a continuación, es sobre todo y en primer lugar entender el proceso de las relaciones económicas y el desarrollo natural al que está llamado el capital si no es interferido por ninguna acción externa.

Esta visión tal vez un tanto economicista de la realidad encuentra su fundamento en cierta visión antropológica. Duhau concibe al hombre como un espíritu encarnado, pero un espíritu que lucha por dominar la animalidad del hombre y superarse al máximo. Hay una búsqueda de mejoras materiales: alimentación, vivienda, etc., que responde al deseo humano de vivir una vida “más amplia y más bella”, la cual “solo se puede conseguir con la riqueza”<sup>48</sup>. El capitalismo se presenta entonces como el sistema más concordante con la naturaleza humana: es el sistema que no solamente permite el desarrollo individual, sino que sobre todo lo promueve e incentiva<sup>49</sup>.

Aparecen para él entonces dos visiones posibles acerca de cómo puede el hombre lograr este crecimiento: la que busca el libre desarrollo de los individuos y reconoce y fomenta su libertad e iniciativa, y por otro lado la que pretende que sea el Estado el que todo lo solucione. Para estos últimos, el Estado es una especie de nuevo dios, “que todo lo puede y todo lo sabe”<sup>50</sup> y que “poseedor de la fuerza y el saber haría la felicidad de los hombres”<sup>51</sup>. Sus resultados en la historia han probado ser nefastos: no han traído más que dolor y miseria.

Es necesario un abandono del “Estado-Providencia” y un nuevo reconocimiento de los derechos inalienables del hombre, y en primer lugar de su libertad. Solo a partir de esta vuelta es que es posible pensar en un mundo pacífico, un mundo que sin duda todos los hombres anhelan<sup>52</sup>.

La explicación y justificación del totalitarismo (en cualquiera de sus formas) como un sistema perverso no hay que buscarla en la religión cristiana: aunque ciertamente este sistema se oponga a ella, los hechos muestran claramente que su fracaso es absoluto. Simplemente, hay que mirar con honestidad la realidad que muestra que los hombres que

---

<sup>47</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, Orden Cristiano. Buenos Aires, 1947, p. 15.

<sup>48</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 14.

<sup>49</sup> Duhau, A., “Discurso en la ciudad de Montevideo”, en *Orden Cristiano*, VI, 135, pp. 693-694

<sup>50</sup> Duhau, A., “Discurso en la ciudad de Montevideo”, p. 694.

<sup>51</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 17.

<sup>52</sup> Duhau, A., “Discurso en la ciudad de Montevideo”, p. 694.

viven en países con estos regímenes viven en peores situaciones: “Si la doctrina colectivista estuviera de acuerdo con las directivas de la experiencia y las necesidades humanas, no sería necesario administrar el colectivismo domando y esterilizando al pueblo contra las ideas subversivas, aterrorizando, corrompiendo y finalmente narcotizando y divirtiéndolo. Las hormigas, bien es cierto, viven bajo un régimen colectivista, y no está probado que tengan necesidad de un ministro de propaganda, de censores, de inquisidores, de policía secreta, de espías e indicadores para hacer sus deberes. Pero los hombres no pueden vivir como las hormigas”<sup>53</sup>.

La doctrina cristiana ocupa para Duhau entonces en segundo lugar en la argumentación, simplemente como cierta ratificación de todo esto. Cristo es para él “el liberador del hombre, que murió para darle derechos inalienables y nosotros, siguiendo sus enseñanzas, debemos adoptar un sistema económico basados en las capacidades del hombre”<sup>54</sup>. Para él, como explícitamente señala, el pleno goce de este derecho inalienable es el pleno goce de la libertad. El capitalismo liberal es para Duhau el sistema que mejor acepta y asume la realidad del hombre. Llamado a ejercer su libertad, es este sistema el que mejor garantiza este desarrollo<sup>55</sup>.

Pero el cristianismo, más que inspirar el capitalismo, parece confirmarlo. La mayor fuerza argumentativa está en la economía, que parece imponer un orden que al cristianismo no le queda más que aceptar. Si no lo hiciera, “los hombres se separarán del catolicismo y buscarán algunos en otras religiones una justificación a su modo de vivir. Otros, sin separarse de la religión, serán católicos rituales”<sup>56</sup>.

Más aún, muchas ideas propias del pensamiento social cristiano deben ser reinterpretadas en clave económica. Tal vez el ejemplo más claro sea el de la noción de “justicia social”. Como cristiano, Duhau acepta el término, pero entiende que este es en el fondo un problema que se limita a la de la generación y sobre todo la distribución de la riqueza. De este modo, cuando el pensamiento social cristiano hace un pedido por una sociedad con mayor justicia social no pide otra cosa que el acceso a la mayor cantidad de bienes materiales<sup>57</sup>. Y siguiendo el análisis de Adam Smith (y de la escuela liberal), Duhau afirma que esta justa distribución de los bienes no puede darse de otra forma que a través

---

<sup>53</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, pp. 18-19.

<sup>54</sup> Duhau, A., “Discurso en la ciudad de Montevideo”, p. 694.

<sup>55</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 28.

<sup>56</sup> Duhau, A., “Discurso en la ciudad de Montevideo”, pp. 693-694.

<sup>57</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 14: “Las gentes entienden por justicia social una mejor alimentación, vivienda, vestimenta, mejores salarios, etc., etc.”. También puede verse la misma idea en “Discurso en la ciudad de Montevideo”, p. 693.

del libre intercambio de los bienes. El que entiende el proceso económico no puede para él dudar de esto. Y concordantemente, los que se le oponen, o son personas que quieren sacar ventajas del sistema colectivista, o es gente que no ha sido suficientemente instruida en los valores y bondades de este sistema<sup>58</sup>.

*La política es el resultado de la economía:*

La centralidad del mercado como realidad humana, incluso por sobre la política, puede verse en dos momentos muy importantes en la vida de Duhau. El primer momento es en los días posteriores a la llamada Declaración de Montevideo<sup>59</sup>. Allí, frente a la crítica de no pocos liberales<sup>60</sup>, Duhau explica por qué firmó el Manifiesto y su opinión sobre el capitalismo. Él está convencido que al destruir el estatismo y a la dictadura se da paso necesariamente al capitalismo: “Firmé el Manifiesto, repito, por lo fundamental; su repudio al estatismo y a la dictadura. Pasé por alto otros conceptos con los cuales disiento por tener la convicción que de tomarse como brújula al anti-estatismo no se podrá errar el camino que conduce a puerto”<sup>61</sup>. Como se puede ver, el estatismo y la dictadura se oponen sobre todo al capitalismo liberal, el cual, dicho sea de paso, parece encaminarse a la victoria si es librado de estos sistemas no democráticos. En otras palabras, Duhau no tiene problema en asociarse con defensores del sistema democrático poco cercanos a sus ideas económicas pues a su juicio, de imponerse la democracia esta traerá necesariamente el capitalismo, o no será verdadera democracia.

Un segundo e interesante planteo aparece en su obra “Las Dos Cruces”. Allí, Duhau plantea una férrea crítica al nacionalsocialismo. La justificación de sus argumentaciones son esencialmente religiosas en todos los ámbitos: educación, libertad religiosa, libertad de asociación, etc. En un libro claramente apologético, que busca anunciar a los cristianos sobre las maldades del nazismo, Duhau critica todo el sistema económico alemán.

---

<sup>58</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 30-32.

<sup>59</sup> En 1947 Dardo Regules convoca en Uruguay a un encuentro de demócratas cristianos americanos, buscando crear un movimiento supranacional. En su punto octavo se señala que este movimiento “se empeña en la supresión del capitalismo, individualista o estatal, por medio del humanismo económico”. Este punto iniciará duros debates dentro de los ambientes democristianos. Cfr. Parera, R. G., *Los Demócratas Cristianos Argentinos. Testimonio de una experiencia política*, Buschi, Buenos Aires, 1986, T. I, pp. 89-90.

<sup>60</sup> Quién más duramente sale a criticar a Duhau es Carlos Coll Benegas. A partir del número 135 y hasta por lo menos el número 150 los debates en *Orden Cristiano* son permanentes.

<sup>61</sup> Duhau, A., “Aclaración”, en *Orden Cristiano*, VI, 136, 1947, p. 751.

Prácticamente el único argumento que presenta el libro, atacando el nacionalsocialismo en el plano sociopolítico aparece aquí: al afirmar que el estatismo nazi ha potenciado vicios y disminuido virtudes. Ha anulado la libre iniciativa y la libre empresa. El resultado no puede ser más que negativo<sup>62</sup>. El orden político imperante hace que “en Alemania la vida del individuo no está supeditada al esfuerzo cotidiano”<sup>63</sup>. Por lo tanto, todo este sistema político está en contra de la naturaleza humana.

### *Adam Smith, la Revolución Francesa y el catolicismo*

Aceptado este rol de la economía como la actividad principal de la vida del hombre, la lectura de las obras y artículos de Duhau nos muestran una profunda y abiertamente reconocida influencia y aceptación del pensamiento de Adam Smith<sup>64</sup>. Es a él a quién explícitamente atribuye la formulación de los grandes principios del capitalismo liberal: 1) la libertad de empresa, 2) la ganancia, y 3) el mercado libre y abierto. Para Duhau, es gracias a estos principios que la economía crece, la riqueza se genera, y los individuos pueden vivir mejor que antes.

La división del trabajo aparece como un elemento esencial de todo el esquema. La búsqueda de la reducción de costos hace que sea necesaria esta división, logrando por medio de ella producir mayor cantidad y a un precio menor. Esta división es incluso aplicada a los mismos países: cada uno debería especializarse en aquellas cosas que puede producir con el menor costo. Debe haber una especialización en la producción, cada país en lo suyo<sup>65</sup>. Y al igual que en lo propuesto por el pensador escocés, las restricciones en la Aduana son beneficiosas solamente para un pequeño grupo, pero no para el interés general de la nación<sup>66</sup>.

El resultado de la aplicación de estos principios no es solamente un aumento de la riqueza y del bienestar dentro de un país, sino también entre la comunidad de naciones. Si todos comercian entre sí, “la vida de cada uno de ellos está supeditada a sus importaciones y exportaciones, es decir, compran y venden al exterior y dependen los unos de los otros en

---

<sup>62</sup> Duhau, A., *Las Dos Cruces*, Orden Cristiano, Buenos Aires, 1941?, pp. 49-50.

<sup>63</sup> Duhau, A., *Las Dos Cruces*, p. 48.

<sup>64</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 15, p. 20, etc.

<sup>65</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 22.

<sup>66</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 22.

su vida cotidiana”<sup>67</sup>. Esto hace que los nacionalismos, cerrados sobre sí mismos, se vuelvan totalmente perjudiciales para todos los que lo sostengan como ideología. Pero mientras que en tiempos de Adam Smith esta apertura es un anhelo, para Duhau la tecnología ha interconectado a la sociedad de tal manera que ya no es posible la vuelta atrás. Es en el plano ideológico donde todavía se piensa a nivel nación. Y es precisamente esta tensión entre el planteo sociopolítico, que es pensado nacionalmente, y el planteo económico, que es pensado internacionalmente, donde aparece el conflicto que se vive<sup>68</sup>.

La relación con Adam Smith no se limita al planteo económico general. Su visión del hombre como un ser que a través de los bienes de lujo logra vencer su animalidad, y que por lo tanto tiene un afán innato de superación, lo une no solamente al economista escocés, sino al pensamiento ilustrado escocés en general<sup>69</sup>. Como se dijo antes, aunque puede parecer un tanto materialista, es gracias a los bienes que alcanzamos una vida mejor y más bella. Más aun, la visión del hombre como un ser esencialmente egoísta, y cuyo egoísmo debe ser redireccionado para que permita el crecimiento en la riqueza y el bienestar, también es considerado por Duhau como acertado. La cooperación de los individuos logra coordinar los egoísmos y sacar de ello algo bueno<sup>70</sup>. El análisis de Smith penetra con tal profundidad en la comprensión de la naturaleza humana y de la sociedad que “el capitalismo liberal cambiará tal vez de nombre, pero *la división del trabajo, el mercado libre y abierto, la libre empresa y la ganancia –sus postulados básicos–* no serán jamás sustituidos si no se quiere ahogar a nuestra civilización y llevarla a la miseria, a la guerra y al caos”<sup>71</sup>.

En esta búsqueda de la asimilación del liberalismo económico con el pensamiento cristiano, Duhau propone una lectura histórica que tal vez el elemento más novedoso. La apertura del libre comercio, la exaltación de la libertad individual y el llamado a la libre empresa son para él elementos de ruptura frente al orden establecido en ese entonces. Frente al estado absolutista, Adam Smith representa el llamado al reconocimiento del individuo como ser autónomo y capaz de decidir su propio destino y de lograr a través de esa libertad una vida mejor<sup>72</sup>. La Revolución Francesa es vista entonces como un elemento continuador de estas propuestas. Establece los derechos humanos y pone el valor de cada hombre por encima de cualquier orden o sistema. La Revolución lleva así al campo político

---

<sup>67</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 23.

<sup>68</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 24.

<sup>69</sup> Cfr. por ejemplo, Hume, D., “Ensayo sobre el comercio”, “Ensayo sobre el lujo”, en Hume, D., *Ensayos Políticos*, IEP, Madrid, 1963.

<sup>70</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, pp. 28-29.

<sup>71</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, pp. 29-30. Cursiva en el original.

<sup>72</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 17.

lo que la ilustración escocesa había propuesto, dándole así un marco político que hace posible el desarrollo económico<sup>73</sup>. El problema es que la economía es una ciencia dinámica, como Smith había predicho, por lo que era necesario darse cuenta que los ajustes propuestos por la Revolución Francesa en modo alguno podían ser definitivos. Hubo una excesiva confianza en que la misma economía reacomodaría todo, y el siglo XIX probó esto imposible<sup>74</sup>.

El neocapitalismo que él propone<sup>75</sup> supone un retorno a esta visión de A. Smith en el que la economía configura la política y esta a su vez busca evolucionar con el desarrollo del capitalismo, intentando desarrollar reglas que sigan alentando el desarrollo y su derrame social de la riqueza.

### Capitalismo y democracia

Siendo tan clara su visión liberal de la economía y su valoración positiva del capitalismo, y reconocidas las fuentes últimas de su pensamiento, se puede volver a revisar la posición de Duhau respecto a la organización política y especialmente, de la democracia. Su existencia ya no encuentra su principal justificación en el individuo libre y con derechos individuales, sino sobre todo como sostén y garantía de este deseado régimen capitalista. Afirma así Duhau: “El capitalismo liberal, el sistema de la libre empresa, respeta a la persona humana y sólo puede desarrollarse en regímenes de libertad política y económica”<sup>76</sup>.

En otras palabras, es necesario que se desarrolle este sistema, y ello solamente puede darse en un sistema que garantice la libertad de los individuos. En la lucha entre los totalitarismo y estatismos contra los sistemas democráticos, estos últimos encuentran la fuerza de su argumentación en el hecho para él indiscutible de que la libre empresa y todos los postulados liberales antes mencionados son de una realidad tal que deben forzar a que exista un sistema político del libre voto y que garantice las libertades individuales. La

---

<sup>73</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 16.

<sup>74</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 35.

<sup>75</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, pp. 34-37

<sup>76</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 28.

naturaleza humana no soporta realmente otro sistema que el del capitalismo liberal, así que a la larga siempre luchará por imponerse<sup>77</sup>.

La democracia como sistema político se termina justificando sobre todo por el capitalismo liberal que subyace o debiera subyacer en toda sociedad. Afirma provocativamente Duhau: “Donde hay capitalismo liberal –el sistema de la libre empresa– fatalmente debe haber democracia. Que es esta el único clima en el cual puede vivir”<sup>78</sup>. En otras palabras, es la necesidad de que el capitalismo se desarrolle la justificación última de la democracia como sistema político.

El Estado debe existir no solamente para garantizar el orden, sino para ordenar que haya una verdadera libertad de mercado. El sistema económico, por sí mismo, no alcanza a regularse totalmente. Ese fue el sueño de los capitalistas del siglo XIX y se probó se un error descomunal. Pero tampoco la intervención estatal puede ser tal que ahogue el libre juego de los individuos. Aunque necesaria, es necesario se precavido con las competencias se le dan o se le quitan al estado. Tanto cuando intervino como cuando dejó de hacerlo, la situación empeoró, sobre todo para los pobres.

Duhau justifica todos los demás derechos económicos y políticos<sup>79</sup>, e incluso menciona algunos muy específicamente, como por ejemplo el de la igualdad ante la ley<sup>80</sup>, como el resultado del surgimiento del libre mercado.

Finalmente, el marco general no puede sino concordar con la interpretación que él hace del cristianismo. La Revolución Francesa, continuadora a su juicio de las ideas de A. Smith en el campo político, sostiene los ideales cristianos, aunque no sean usualmente reconocidos<sup>81</sup>. Pero es la libre empresa, el fundamento último de toda su teoría, la que debe ser finalmente asumida como la verdadera doctrina y el fundamento último de todo el orden social. El pedido de Duhau es explícito: “La Iglesia Católica no ha condenado al sistema de la libre empresa y de la división del trabajo, el sistema de la cooperación universal que funda en un solo todo a la familia humana. Ruego a Dios que vaya más lejos y le dé su adhesión”<sup>82</sup>.

---

<sup>77</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 44.

<sup>78</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 44.

<sup>79</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 37.

<sup>80</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 19.

<sup>81</sup> Duhau, A., “El primer encuentro”, p. 291.

<sup>82</sup> Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 33.

## *Conclusiones*

Como he intentado mostrar, más allá de defender la democracia, ambos autores tienen importantes diferencias de fondo, aunque sin duda intenten una justificación del sistema democrático y su concordancia con el catolicismo. Es cierto que en ambos casos el desarrollo se da argumentativamente, prestando atención a las ciencias humanas y sociales (con prevalencia del derecho y la historia en un caso y de la economía en el otro). Tanto Pividal como Duhau consideran necesario profundizar ciertas tesis de política y economía para justificar este sistema. También en ambos casos la defensa de la democracia se acaba realizando sobre el argumento de autores ilustrados, que sin embargo es considerado insuficiente, y repensado a la luz de los acontecimientos históricos e intelectuales posteriores. La crítica de Maurras y de Maritain en un caso, y la crisis del liberalismo del siglo XIX obligan a uno y otro a reformular lo que consideran verdadero de estos autores y proponer una nueva lectura y aplicación de lo que consideran sus grandes verdades.

De este modo, Pividal acaba justificando la democracia en un planteo que surge de cierta visión del hombre y de la historia de la sociedad. La democracia es el sistema que mejor se adecua a la realidad humana en su fuero íntimo: respeta su libertad de conciencia y permite a cada persona ser plenamente dueña de ella misma. Duhau, por su parte, también justifica la democracia en base a un planteo que surge de cierta visión del hombre, pero ahora es la visión propuesta por Adam Smith. El egoísmo humano y la necesidad de mejorar el modo de vida es el puntapié inicial de la vida social. La democracia es así el resultado de una exigencia económica.

Vistos ambos en perspectiva histórica, sus aportes al debate en torno a la democracia, que se dio en los intelectuales católicos a partir de la década del 30 no pueden ser minusvalorados. En medio de un conflictivo ambiente de tinte nacionalista, Pividal y Duhau tienen la peculiar característica de no renegar de su catolicismo y de ser al mismo tiempo fuertemente democráticos, pero esto último sobre la base de argumentos que no están inicialmente sustentados en verdades reveladas. Esto los puso en diálogo con la cultura de su época, y también con toda una corriente de pensamiento a los que el catolicismo miraba con bastante desconfianza. Rousseau, Voltaire, Adam Smith o la Revolución Francesa eran sinónimo de ruptura con el amado tiempo medieval. En la puja entre Modernos y Antimodernos, Pividal y Duhau parecen no escoger bando: más bien, se presentan como una instancia superadora, en la que el cristianismo puede y sobre todo, *debe* asumir las verdades de la modernidad y a partir de ella iniciar un tiempo. Y para ellos,

es trabajo de los intelectuales el meditar y pensar todos estos temas: el orden político goza de una clara autonomía frente a lo puramente espiritual.

Sin embargo, las diferencias también son significativas. Aunque terminaron juntos, escribiendo en *Orden Cristiano*, es difícil creer que las posiciones de uno y otro pudieran continuar conviviendo en el tiempo. Tal vez, aunque excede la propuesta del presente trabajo, las discusiones y divisiones que sufrió la Democracia Cristiana en Argentina y la posterior creación de la Unión Cristiana Democrática<sup>83</sup> haya que buscarla en diferencias como las que encontramos en Pividal y Duhau. Mientras que en uno los derechos individuales, la libertad política, etc., era lo central, para otros era sobre todo la libertad económica la que permitía y justificaba las otras libertades. El conflicto parece haberse mantenido latente mientras los demócratas debieron haber un frente común ante el nazismo, el fascismo y el comunismo. Pasada la Segunda Guerra Mundial, con una perspectiva más tranquila, parece natural que hayan aparecido disensiones. Los fundamentos de una y otra perspectiva eran claramente disímiles.

Álvaro Perpere Viñuales

[aperpere@uca.edu.ar](mailto:aperpere@uca.edu.ar)

---

<sup>83</sup> Parera, R. G., *Los Democrata Cristianos Argentinos...*, pp. 88-90.

## Bibliografía:

### Fuentes:

- Duhau, A., “El primer encuentro”, en *Orden Cristiano*, VII, 153, marzo de 1948, p. 290.
- Duhau, A., “Una ley discutida”, en *Orden Cristiano*, VI, 134, mayo de 1947, p. 633.
- Duhau, A., *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, Orden Cristiano. Buenos Aires, 1947, p. 15.
- Duhau, A., “Discurso en la ciudad de Montevideo”, en *Orden Cristiano*, VI, 135, pp. 693-694
- Duhau, A., “Aclaración”, en *Orden Cristiano*, VI, 136, 1947, p. 751.
- Duhau, A., *Las Dos Cruces*, Orden Cristiano, Buenos Aires, 1941?, pp. 49-50.
- Duhau, A., “Dos liberalismos”, en *Orden Cristiano*, III, Nro. 63, 1944
- Duhau, A., “Un nuevo fracaso de la palabra del hombre”, en *Orden Cristiano*, III, Nro. 65, 1944
- Duhau, A., “Solidaridad cristiana”, en *Orden Cristiano*, III, Nro. 70, 1944.
- Pividal, R., “Defensa de Maritain”, en *Criterio*, Nro. 486, 1937
- Pividal, R., “Católicos fascistas y católicos personalistas”, en *Sur*, Nro. 35,.
- Pividal, R., *El renacimiento del catolicismo en Francia*, Colombo Ed., Buenos Aires, 1931.
- Pividal, R., “La balanza y la espada”, en *Sur*, Nro. 61, octubre de 1939.
- Pividal, R., “Un ministro nacionalista insulta a Maritain”, en *Sur*, Nro. 47, 1938.
- Pividal, R., “Orden Cristiano”, en *Orden Cristiano*, Nro. 1, 1941.
- Pividal, R., “Nota sobre un francés dilecto”, en *Orden Cristiano*, Nro. 73, 1944.
- Pividal, R., Prólogo a Maritain, J., *Tres Reformadores*, Santa Catalina, Buenos Aires, 1945 (Biblioteca de Doctrina Católica)

### Secundaria:

- Amadeo, M., *Ayer, hoy y mañana*, Gure, Buenos Aires, 1956.
- Castro Montero, A., “El eco de la Guerra Civil Española en la revista Criterio”, en *Temas de historia argentina y americana*, Nro. 2, enero-julio 2003, pp. 27-53.
- Durelli, A., “Carta de A. Durelli a Victoria Ocampo”, en *Sur*, Nro. 47, agosto de 1938, pp. 72-73.
- Ghio, J. M., *La iglesia católica en la política argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2007
- Hume, D., *Ensayos Políticos*, IEP, Madrid, 1963.
- Maritain, J., “De la Guerra Santa”, *Sur*, 1937.
- Maritain, J., *Para una filosofía de la persona humana*, Letras, Santiago, 1938.
- Maritain, J., *Primacía de lo espiritual*, Club de Lectores, Buenos Aires, 1982.
- Maritain, J., *Tres Reformadores*, Santa Catalina, Buenos Aires, 1945
- Meinville, J., “De la Guerra Santa. Refutación del artículo de Jacques Maritain aparecido en la Nouvelle Revue Francaise”, en *Criterio*, Nro. 488, julio de 1937, pp. 378-383.
- Parera, R. G., *Los Demócrata Cristianos Argentinos. Testimonio de una experiencia política*, Buschi, Buenos Aires, 1986, (especialmente, tomo 1).

Ponferrada, “A treinta años de la muerte de Maritain”, en *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*, Tomo 30, (2002-2003), Buenos Aires, 2004.

Rousseau, J. J., *El contrato social – Meditaciones de un paseante solitario*, Saez, Madrid, 1936.

Rousseau, J. J., *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, Aguilar, Madrid, 1974.

Rousseau, J. J., *Discurso sobre las ciencias y las artes*, Aguilar, Madrid, 1974.

Smith, A., *La Riqueza de las Naciones*, Hyspamerica, Buenos Aires, 1983.

Zanata, L., Di Stefano, R., *Historia de la Iglesia en la Argentina: desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Grijalbo, Buenos Aires, 2000.

Zanca, J., “Pefiles: Rafael Pividal”, en Meudon. Cuadernos para el diálogo, año 1, nro. 1, 2008, (en <http://www.institutomaritain.com.ar/publicaciones/ampliacion/14/32>).

Zanca, J., “Cruzados y Pescadores”; en Fernández, G. F., Gentile, J. H. (comp.), *Pluralismo y Derechos humanos*, Alveroni Ediciones, Córdoba, 2007. (también [http://www.maritainargentina.org.ar/cruzados\\_y\\_pescadores.htm](http://www.maritainargentina.org.ar/cruzados_y_pescadores.htm))